Suscrición.

E 1 capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'30	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 10 de Enero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.175

La producción de vinos en Francia.

Firmado el *modus vivendi* con Francia, tienen interés para los hombres políticos, y singularmente para los exportadores, las siguientes cifras sobre la producción de vinos en todo el territorio de la República.

La cosecha ha sido en 1893 abundantisima; no se recuerda otra igual ni que se le aproxime siquiera en lo que va de siglo. Ha llegado á la suma fabulosa de hectólitros 50.069.770. Si á esta cifra añadimos 3.937.132 producidos en los departamentos de Argelia, Orán y Constantina, nos darán una cosecha total de vino francés de 54.006.902 hectólitros.

Para formar idea del enorme consumo que hace Francia de este caldo, aun hay que agregar la importación extranjera. Esta importación figura durante los 11 primeros meses del año por 3.320.860 hectólitros, procedentes de España; 110.605 de Italia; 1.051 de Portugal, y 88.344 de Túnez.

La cifra correspondiente á España se elevará á una cantidad mucho mayor, pues sabido es que en el mes de Diciembre último nos ha comprado Francia partidas considerables.

La superficie dedicada en 1893 al cultivo de la vid en la Francia continental comprende 1.793.299 hectáreas.

En 1892 fué de 1.782.588.

El rendimiento de 1892 fué de 16 hectólitros por hectàreas. En 1893 se ha elevado á la proporcion de 23 hectólitros por hectárea. Es decir, ha aumentado en 75 por 100

Otro dato que conviene tener presente. El promedio del precio en 1892 fué de 31'40 francos; en 1893 ha sido de 25'10 francos. La baja en cada hectólitro representa 6'30 francos; más del 20 por 100.

Las plantaciones de la vid han disminuido en los últimos 10 años en unas 200.000 hectáreas.

Consumiendo Francia unos 40.000.000 de hectólitros anuales, se explica por la cosecha extraordinaria de 1893 la baja de precio en la mercancía.

El *modus vivendi* facilitará hasta cierto punto la exportación de nuestros vinos, pero los cosecheros españoles procederán con discreción si no abrigan grandes esperanzas. La abundancia jamás vista es la única causa que determina la depreciación del valor de los vinos en Francia y en todos los mercados.

No fien los vinicultores de España demasiado en el consumo francés. Hagan lo que sus colegas hacen, fabricando buenos vinos de mesa baratos y acreditándolos en todos los paises del mundo.

En estos momentos se ocupa el *Comité girondino para favorecer la viticultura francesa*, al cual pertenecen los más importantes cosecheros de Burdeos, en apoderarse del mercado de los Estados Unidos, ofreciendo vinos de pasto cuyo precio esté al alcance de las clases populares.

Aquí lo entendemos de otro modo. O echamos, rebosando dicha, la casa por la ventana, ó nos quejamos amargamente de nuestras desgracias. Y cuando vienen años tristes como los actuales, nos consolamos con nuestros lamentos, sin imitar el ejemplo que nos dan los pueblos que fian á sus iniciativas y á su trabajo su redención.

Los viticultores de Francia no dejarán agriar sus cosechas. Muchos de España, ó las han dejado agriar, ó las han arrojado al rio.

Lo de Melilla.

La embajada á Marruecos.

Madrid 8.—En el ministerio de Estado se ha recibido un telégrama de Tánger, anunciando que el sultán tiene preparadas en Mazagán las fuerzas del ejército regular, disponibles para servir de escolta á la embajada española hasta la corte cherifiana.

A éste ha seguido otro despacho oficial de nuestro ministro en Tánger, dando cuenta del recibimiento cariñoso que á los doctores Ovilo y Cortés ha hecho el bajá de Mazagán.

A los primeros gastos hechos por los delegados de la legación española, se les notificó que no tenian que pagar nada, pues así lo han ordenado desde Marrakeix.

Las mismas órdenes hay respecto de la embajada, aunque podrán darse propinas y limosnas.

Los Sres. Cortés y Ovilo han cumplido su misión con tal rapidez y acierto, que el dia 11 estará asegurado y á punto de funcionar el servicio de estafetas, que durante el camino y la estancia en Marrakeix de la embajada, mantendrán constantes comunicaciones entre la corte cherifiana y Mazagán, en cuya rada habrá siempre un estacionario en franquía para hacerse cargo de los pliegos ó balijas del embajador para el Gobierno, que hayan de confiarse al cable de Canarias ó Tánger ó transbordarse al correo español.

A la disposición de la embajada habrá en Mazagán cien acémilas mandadas por orden del sultán.

Liquidación.

La legación española en Tánger está preparando un memorandum de los atropellos sufridos por súbditos españoles en Marruecos, en los que ha entendido nuestro ministro sin lograr las satisfacciones reclamadas.

El marqués de Potestad Fornari se propone entregar este memorandum á la embajada extraordinaria cerca del sultán, á fin de que se reclamen sin intermediarios las satisfacciones por atropellos que han quedado impunes, tan graves como el asesinato de nuestro compatriota Sr. Oliva.

Tropas detenidas.

Cádiz 6.—Habia alguna inquietud por no haber llegado el vapor «Triano» que habia de traer tropas de Melilla.

Se ha calmado la alarma al saberse que el «Triano» entró de arribada en Algeciras, desembarcando á los contingentes que transportaba, por no haber víveres á bordo.

Son estos contingentes, de los regimientos de Soria, San Fernando y Saboya, y de los cazadores de Barcelona; con el general Montero y sus ayudantes.

Hasta que abonance el tiempo han quedado alojados en la población. El temporal persiste fortísimo.

Estas tropas han de desembarcar en Cádiz, para ser distribuidas entre el Puerto de Santa María, Jerez y San Fernando.

Está ya organizado un servicio de trenes militares, con el material dispuesto, para el transbordo de las tropas desde el muelle, á fin de evitar la aglomeración de alojados en Cádiz.

Desde Madrid.

(De nuestro corresponsal.)

7 Enero de 1894.

La política de dilaciones y aplazamientos que caracteriza las situaciones presididas por el señor Sagasta, continúa á la órden del dia, particularmente en cuanto á los sucesos de Melilla dice referencia.

El Sultán no ha contestado todavía á las comunicaciones que sobre el particular indudablemente ha recibido, y á estas fechas, tres meses despues de ocurridos los sangrientos sucesos que han llevado el luto y la desolación á tantos hogares españoles, no se sabe cuando partirá para Marruecos la embajada nombrada por el gobierno ni, mucho menos, cuando se resolverán las negociaciones pendientes, se castigará á los autores de tantos atropellos y se nos indemnizará de los perjuicios por causas tales sufridos.

La conducta que sigue el gobierno es acreedora á muchas censuras justificadas que no otra cosa merece quien tolera que se juegue con la honra y con el decoro de la patria del modo que lo hacen los salvajes súbditos de S. M. Sheriffiana. Increible parece que los ministros lo consientan: Pechos españoles no pueden conllevar con la resignación las ofensas que se les infieren y podrán perecer en la demanda, pero no las dejarán seguramente sin la vindicación. Y como España vé que no es, ni mucho menos, este el sentimiento que la informa y como vé claramente que se trata de aburrirla con injustificadas dilaciones que á nada pueden conducir, de ahí la protesta unánime que se levanta en todas las clases sociales, para condenar con energía que por caminos tales se lleven cuestiones que tan vitalmente afectan á la honra nacional.

El gobierno pudo cosechar en esta campaña los mayores aplausos, pudo fundir la voluntad nacional haciéndola vibrar al unísono herida en sus afecciones más caras; pudo asegurarse larga, tranquila y gloriosa vida, pero obrando de un modo que sin vacilación puede calificarse de suicida, siguió camino contrario al que exigía imperiosamente la voluntad nacional y solo consiguió despertar las mal dormidas pasiones, resucitar los antagonismos y colocarse mil veces al borde del precipicio, exponiéndose á despeñarse.

Y no es lo peor que el gobierno siguiera semejante camino; lo peor es que manifestándose impenitente de un modo reconocido, ni se arrepienta ni se enmiende. Tras de la conducta débil y vacilante que siguió á los dias luctuosos de Melilla, á aquellos dias en que el batallón Disciplinario se cubria de gloria en las valientes cargas á la bayoneta dadas por sus heróicos soldados, en que Golfín, Palacios, Picazo y tantos y tantos bravos oficiales emulaban las glorias de nuestros héroes legendarios, y en que las balas españolas vendidas á los riffeños por viles y traidores arrancaban preciosas vidas inmortalizando los nombres de Margallo, Valero y García Cabrelles, pudo esperarse una reacción en el ánimo del gobierno y que éste, desechando su habitual apatía, vengara esas muertes y castigara á sus autores.

Pero fué vana tal esperanza, y á medida que el tiempo trascurria y se vió claro que el gobierno débil é irresoluto, solo deseaba la paz aún á costa de los mayores sacrificios fueran estos de la índole que quisieran y que á tal fin se dirigian todos sus esfuerzos.

Y cuando ya no se trató de ventilar la cuestión por la fuerza de las armas, cuando su solución quedó encomendada á las habilidades diplomáticas y pudo ya el gobierno prescindir, algo al menos, de los temores que tanto le preocuparon, se vió que seguia impertérrito en su afán de oponerse en todo á lo que España demadaba y que no habia señales de que la cuestión terminara satisfactoriamente para nosotros.

* * *

Un desengaño más. El pueblo de Madrid que durante tres dias se habia alegrado creyéndose para siempre libre de su alcalde señor Angulo, está de pésame; dicho señor retira la dimisión que tenía presentada y continúa en el desempeño del cargo que desempeña.

Se supone, sin embargo, que dada la *tessitura* en que se hallan los ánimos, no será muy larga su nueva estancia en el Ayuntamiento, toda vez que los concejales todos ven con disgusto los procederes del alcalde dimisionario.

De V. afecmo. S. S.—*Istolacio.*

LA TIARA.

La tiara pontificia está, como la corona de los soberanos, suntuosamente adornada de piedras preciosas y termina con un hermoso diamante. Su remate está fomado de ocho rubíes, de 24 perlas y una esmeralda. La cruz se compone de 12 brillantes; las extremidades son de rubíes y perlas; dos cordones de oro la sostienen sobre la cabeza del Papa. El diamante principal de la tiara tiene su orígen muy curioso. El relato de las peripecias de este precioso objeto es sobremanera interesante. Es preciso remontarse al reinado de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Sabido es que este príncipe gustaba hacer ostentación de sus riquezas, y nadie poseía á mediados del siglo XV tantas joyas como él.

Tenia por costumbre, cuando salía á campaña, llevar consigo sus joyas de plata, oro y piedras preciosas. Habiendo sido vencido por los suizos en la batalla de Graddson, huyó abandonando sus tesoros en el campo de batalla, y entre ellos tres diamantes admirables.

El primero lo encontró un soldado debajo de una carreta; era el más grueso y de más valor, y habia adornado la corona del gran Mogol, de quien lo habia adquirido el duque de Borgoña.

El soldado que encontró el diamante empezó por tirarle á un campo, creyendo que era un pedazo de vidrio; pero pensàndolo mejor, lo recogió y se lo vendió á un pobre cura por un escudo.

El cura se lo vendió por tres escudos á un habitante de Berna.

Este, mejor informado del valor de aquella piedra, sacó 5.000 ducados.

Vuelta á vender por 7.000, comprada por 14.000 por el duque de Milán, Ludovico La More, el diamante acabó por ser comprado por el Papa Julio II en précio de 20.000 ducados, y adorna hoy la tiara pontificia.

Su grueso es próximamente el de una nuez pequeña.

Para completar esta reseña, diremos que de los otros dos diamantes abandonados por el duque de Borgoña, el uno forma parte del tesoro de la corona de Austria, y el otro es el famoso *chancy*, que pertenecía á la corona de Francia.

LA NOVELA DE UN MINERO.

Es verdaderamente una novela la vida de sir Jorge Elliot, que acaba de morir en su magnífico hotel de Portland, en Lóndres. Nacido en 1815, el dia mismo de la batalla de Waterlóo, sir Jorge Elliot no recibió instrucción alguna de sus padres, indigentes, y á la edad de ocho años se encontró obligado á ganarse la vida como minero en una de las minas de carbón de Durham, perteneciente al marqués de Londonderry. Trabajaba bajo tierra catorce horas diarias, y á veces durante los meses de invierno permanecía en la mina toda la semana hasta el domingo, como era costumbre en aquella época.

Tales fueron los principios de este hombre notable que acaba de morir barón, millonario y gozando de la estimación general.

Dotado de rara inteligencia, desempeñó un papel importante en las primeras huelgas organizadas por los hulleros para obtener una reducción en las horas de trabajo, fué capataz, después agente é inspector de las minas de carbón; mientras se iniciaba durante la noche en todos los detalles de la profesión de ingeniero.

Hecho muy popular entre los obreros, fué designado por ellos como su jefe delegado cerca de una Comisión parlamentaria encargada de estudiar las cuestiones hulleras, acabó por ser diputado y colaboró activamente en la fundación de los *Tradés Unions*, obteniendo al fin la votación

de la ley que prohibe el trabajo de los niños de corta edad en las minas, y que estableció indirectamente la jornada de nueve horas en ellas.

Conservador en política, se atrajo la confianza de lord Beasconfield, fué elegido presidente de la Asociación de ingenieros de minas, y maravilló al mundo industrial y científico oponiendo á la opinión de los sábios que anunciaban el agotamiento próximo de las riquezas hulleras del Reino Unido una estadística gigantesca, que es como el inventario exacto de los millones de millones de toneladas de carbón que el suelo de las islas británicas encierra todavía.

En el terreno carbonífero se hizo poseedor de tantas minas y señor á la vez de tantos obreros, que el conde de París, que le consagró todo un capítulo de su obra *Trades Unions anglaises*, estimaba la producción de las minas de carbón de sir Jorge Elliot en la octogésima parte del consumo total del mundo.

Sir Jorge Elliot expuso un dia de una manera conmovedora la alegría inmensa que le habian producido sus prodigiosos progresos en la vida de la manera siguiente:

«A los treinta y cinco años volvía como director á las minas del marqués de Londonderry, donde habia trabajado en otro tiempo, niño miserable con la piqueta en la mano. Después de haber recibido las felicitaciones del personal al cual iba á mandar, me eclipsé y descendí secretamente y solo en una jaula á la galería donde habia trabajado como minero. Encontré un sitio donde yo habia trabajado largo tiempo, y allí me puse de rodillas, y con el corazón ahogado por los sollozos, dí gracias á Dios por los beneficios de que me habia colmado.»

Noticias locales y generales

De R. O. se ha encargado por el Ministerio de la Gobernación á los Gobiernos de provincia, el que por cuantos medios estén á su alcance, procuren se dé cumplimiento á la de 14 de Octubre último en la que se invitaba á los comerciantes expendedores de libros nuevos y editores de partituras musicales, de que remitan trimestralmente à los Gobiernos civiles relación de las obras que ingresen en sus establecimientos.

—El vecino de Seguries D. Eudaldo Papol, de 85 años de edad, se suicidó, motivando tan terrible resolución, según voz pública, una hernia que le molestaba en sumo grado.

—Al vecino de la Armentera llamado José Palaí, le fueron robadas el dia 6 unas alpargatas y ciento veinte y siete pesetas cincuenta céntimos: de las activas gestiones practicadas por la Guardia civil de La Bisbal, ha resultado la detención de un jóven allegado al robado sobre el que recaen fundadas sospechas.

—Ayer se encontraba en esta ciudad el nuevo Alcalde de La Bisbal.

—Parece que el Fiscal Municipal de Blanes señor Roig, en cuya casa estalló hace unas noches un petardo según tenemos dicho, se propone dimitir el cargo y levantar el domicilio.

Así lo hemos oido decir.

—Víctima de un ataque apoplético, ha fallecido en La Bisbal el conocido propietario D. Francisco Figueras.

—El domingo ocurrió en la parroquia de Porceyo una sensible desgracia.

Parece ser que un jóven vecino de la misma, asistió en aquella iglesia al santo sacrificio de la Misa, dejando oculta en un matorral una escopeta, con la que iba á pasar el dia cazando.

Cumplido el deber religioso, intentó recuperar el arma, pero lo hizo con tan mala suerte, que saliendo el tiro efecto sin duda de haber rozado una de las matas con el gatillo, recibió el disparo de lleno en el brazo derecho, causándole grandísima herida que le fué curada de primera intención por el médico del distrito señor Pando.

El herido, que está muy grave, se encuentra en el hospital de Caridad.

—Se encuentra enfermo de un pié, el conocido médico nuestro particular amigo señor Figueras. Aunque se sentia ayer aliviado, está todavía imposibilitado de salir de casa.

Deseáremos pueda verificarlo en breve.

—Hemos recibido el primer número de *El Distrito*, periódico que ha comenzado á ver la luz en Palafrugell y en el que se han fundido *El Palafrugellense* y *El Eco Bisbalense*.

Deseamos al nuevo cofrade muchos años de próspera existencia.

—Dicen de Sevilla, que en aquella capital ha sido detenido por la policía un sujeto de malos antecedentes, al cual se considera autor del robo cometido en una de las capillas de la Catedral de Córdoba, de donde sustrajo el *caco* respetable cantidad de dinero perteneciente á un Canónigo de la misma.

El indivíduo en cuestión ha sido puesto á disposición de las autoridades cordobesas.

—El Real Decreto concediendo exámenes á los alumnos de enseñanza libre, dice así:

Por razones de equidad, se autoriza por última vez la convocatoria para exámenes de los alumnos de estudios libres en el mes actual.

Desde el año escolar de 1894 á 95 se observará fielmente el real decreto de 22 de noviembre de 1889, en el cual se dispone que solo haya exámenes libres en los meses de junio y setiembre.

—La distinguida esposa del Alcalde de Gerona y particular amigo nuestro don Francisco de Ciurana, sigue muy bien así como el niño que hace pocos dias dió á luz, de lo cual nos alegramos mucho.

—La alarma producida por un periódico francés que hablaba de una enfermedad de las ostras y que repercutió en algunas zonas ostrícolas de nuestro pais, carecía de fundamento por lo que á España toca, y se ha desvanecido por completo.

Periódicos de Bilbao y de Santander han publicado certificados de personas competentes y autorizadas, que garantizan la sanidad del esquisito molusco en todos los criaderos de aquellas costas.

—Ayer tarde salió para Madrid el jóven Diputado por Torroella de Montgrí D. Pompeyo de Quintana, á quien deseamos un feliz viaje.

—En Febrero se celebrará el último Consejo de guerra que ha de ver los procesos instruidos por una defraudación cometida en la Carraca.

Hay procesados tres jefes del cuerpo administrativo de la Armada.

—En Madrid han celebrado un *meeting* los socialistas, en el que se ha puesto de chupa de dómine al gobierno, instituciones y personas que tienen un ochavo que perder.

¿Qué de extraño es que con esas debilidades del gobierno aumente la anarquía y se propaguen esas disolventes doctrinas llevándose á cabo crímenes como el de la Gran Vía y el Liceo? A qué el estado de guerra en Barcelona, si se deja decir cuanto á cualquiera se le antoja delante de gente que mide lo que oye por la capacidad de su ilustración y el metro de sus ambiciones?

Valiente libertad.

—Dicen de San Sebastián, que el ingeniero D. Alberto Palacios, autor del puente gigantesco de Portugalete á las Arenas, ha terminado y presentado á la dirección de Obras públicas el proyecto de un ferrocarril aéreo eléctrico que unirá la Concha desde su centro hasta la isla de Santa Clara.

El ferro-carril podrá trasportar diariamente de uno á otro punto 16.000 personas.

En el vértice de la isla se construirá un suntuoso y original santuario dedicado á Nuestra Señora del Mar, y en el resto de la isla se construirán pabellones de recreo y hoteles cómodos con preciosas vistas al mar.

—Una mano criminal arrancó hace unas cuantas noches una considerable cantidad de cepas americanas de una propiedad del término de Lloret de Mar, perteneciente á una apreciable familia de dicha villa.

El mal cunde, está visto, y si no se pone remedio, llegará dia que esto será el puerto de arrebata-capas.

—El señor Pí y Margall ha publicado en *El Nuevo Régimen* un artículo, combatiendo la coalición republicana por innecesaria, porque solo produce intrigas y porque la hace innecesária lo *lejano que se halla el triunfo de la república*.

Vamos hombre; á confesión de parte...

—Como agregado á la embajada extraordinaria, irá à Marruecos el catedrático de lengua árabe de la facuttad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, Sr. Ribera Tarragó.

—Ya sabíamos que los federales de Figueras están divididos: lo que no sabíamos es que en el Ayuntamiento hubieran vencido los amigos del antiguo publicano señor Arderius á los del señor Bofill y que los de éste se propongan fundar un centro republicano á parte.

De esta ignorancia nos ha sacado nuestro colega *El Orden* de aquella ciudad, no estrañándonos que se hayan repartido las tenencias de alcaldía excluyendo á la minoría monárquica, porque en esto de dar participación á los monárquicos, son muy parcos algunos republicanos de los que más vociferan en la capital del alto Ampurdán.

—Varios vecinos de Pitillas (Pamplona) se reunieron dias pasados en una casa para comer unas migas.

Al salir de dicha casa, el barbero del pueblo se acercó al médico y, después de algunas palabras, se arrojó sobre él cortándole el cuello con una navaja de afeitar.

Vaya un barbero bárbaro.

—Hemos oido decir, que en breve el Ayuntamiento verificará en el salón de juicios de la Audiencia provincial, obras de modificación del local que han de solventar los inconvenientes que hoy se presentan por efecto de su actual distribución, tanto por lo que se refiere á los señores Magistrados, como por lo que atañe al público que asiste á presenciar los juicios.

—Un periódico de Zaragoza ha dicho, que el anarquista preso y herido en aquella capital, Santiago Salvador, fué cochero del señor Obispo de Barcelona y un periódico de aquella capital lo niega diciendo, que el actual cochero del Obispo de Barcelona ya lo era en Cádiz del mismo Prelado y con éste vino á servirle en esta capital.

—Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribirse al *Boletin General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España.

Precios de suscripción: Semestre, 15 pesetas; año, 28. Administración, Jardines, 32, Pral., Madrid.

MARTÍNEZ CAMPOS.

La presentación de los jefes de las kábilas para rendir pleito homenaje á España, es un acto importantísimo por que representa un principio de reconocimiento de protectorado sobre las tribus sometidas.

E. Castelar.

Cada vez que leo diatribas contra mi estimado amigo el Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, ó veo caricaturas que le ridiculizan, me admira que la pasión ó el afán de lucro permita semejantes desahogos á mis compañeros de profesión y pienso que, seguramente, quien á tanto se atreve, es porque no ha tenido ocasión de poder apreciar cuanto vale dicho bizarro general.

Yo me hallo en caso muy distinto; por esto cuando oí el estallido de las granadas que hace pocos meses pusieron en pe-

ligro su vida, exclamé: ¡Dios mio, hasta que punto puede llevar el salvagismo y la barbárie á la raza humana!...

Por esto paso á comunicar á mis estimados lectores, uno de los actos que opino caracterizan más claramente al ilustre pacificador de España.

Durante la guerra civil sostenida por los carlistas, por ser yo administrador de fincas situadas en la provincia de Gerona, hube de sufrir las molestias consiguientes á tan triste estado de cosas; pasé por las alternativas de poder contar con la amistad de varios jefes liberales y más tarde á haber de admitir en mi casa, y hasta en mi mesa, entre otros muchos personages absolutistas, al tristemente célebre don Francisco Savalls.

¿Acaso podía hacer otra cosa no conviniendo á mis intereses abandonar la administración de las fincas antedichas?

Llegó una época en que la indisciplina militar, según unos, y la traición, según otros, (yo no creo lo último) ocasionaron la derrota del brigadier Nouvilas y la rendición de Olot.

Después, Cañas y Cirlot intentaron apoderarse de dicha villa lográndolo el último. Dijose que esto fué causa de los fusilamientos de carabineros en Llayers, y de otras fuerzas en San Juan de las Abadesas.

Cuando ocurrieron tan lamentables y bárbaros sucesos, yo me hallaba en Santa Pau. En Llayers no he estado nunca, y en San Juan solo había estado dos veces de paso.

Además, soy contrario de la pena de muerte y, por consiguiente, no he presenciado la ejecución de ninguna pena capital.

Esto no obstante, en 1875 fuí preso en mi casa, conducido á la Capitanía General y puesto á disposición del Excmo. Sr. don Arsenio Martínez Campos.

Se me acusaba de ser capitán carlista, haber tomado parte en los fusilamientos de Llayers y haber exigido cantidades á viva fuerza por mi cuenta.

Martinez Campos tiene una mirada que le hace comprender si tiene ante sí un malvado ó un inocente; cuando estuve en su presencia me dijo:

—Se le acusa á V. de haber abusado de la fuerza contra prisioneros indefensos y contra paisanos pacíficos; por consiguiente, si resulta cierto, ordenaré que sea usted fusilado.

—Mi general—contesté yo—permítame V. E. que me ría de sus amenazas, por que ese caso no llegará.

—¿Por qué no ha de llegar?

—Por que soy víctima de una calumnia. Yo conozco á V. E.; sé que es valiente y buen estratégico; pero también sé que es justiciero; siendo así, confío en que si se me forma causa, cuando habrá terminado y me presentaré ante V. E. para recordarle nuestra conversación de hoy, V. E. me dirá; dispense V. me habían engañado.

Este asunto terminó ofreciéndome el mando de una compañía de voluntarios liberales, con lo que logró transformar en amigo á quien, obrando injustamente, le hubiera odiado.

Véase, pues, porque creo que el ilustre General que motivo este escrito está dotado de gran inteligencia y nobleza de alma, y que es altamente apropósito para terminar cuestiones tan importantes como la que actualmente se ventila en los campos africanos.—*Ildefonso Igual.*

La Dote.

Vivió, no ha mucho tiempo, en cierta villa...
no sé si de Aragón, ó de Castilla,
un hombre, muy de bien, un D. Torcuato
culto, afable, cortés y muy corriente,
y bien quisto de toda cuanta gente
lograba las dulzuras de su trato.
Era viudo, con una sola hija,
con el alma de cera, y tez de lija,
llamada Dorotea,
dócil, humilde, y de paciencia tanta,
que mas que una mujer, era una santa
pero una santa... horriblemente fea!
En su afan por casarse
ponía la infeliz todo su anhelo
en vestir y adornarse,
y tener el anzuelo prevenido.
por si, clemente el cielo,
accedía á otorgarla un buen marido.
Mas la infeliz veia
que el tiempo transcurria,
que los años volaban,
y los ansiados peces... no picaban.
Un cuadro, muy notable,
de merito y valor inestimable,
guardaba su papá, en un altarcillo;
era una CONCEPCIÓN del gran *Murillo*,
original y de la propia mano
del inmortal artista sevillano.
A todo el que su casa visitaba.
al punto D. Torcuato lo mostraba
con religioso esmero,
(sobre todo si el tal era soltero)
aquel prodigio de arte,
diciéndole de paso y... como *aparte*:
«Este portento en que la vista fija,
asombro de pintores y poetas,
constituye la dote de mi hija,
y está tasado en treinta mil pesetas!!!»
Y todos, ante el lienzo que admiraban,
en elogios sin fin, y á su manera,
henchidos de entusiasmo le ensalzaban;
pero... ni uno siquiera
se ofreció á enamorar á la soltera.
Cierto dia, entre tantos
como el buen D. Torcuatro repetia
su arenga de costumbre, á todos cuantos
en su casa veia,
le dijo el hidalguillo de una aldea,
mirando, con un ojo á la pintura
y con otro á la triste catadura
de la tal Dorotea:
«Me parece, apreciable D. Torcuato,
que tiene usted Murillo... para rato!!».

EDUARDO SACO.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Stos. Higinio papa y Palemón abad.

EFEMÉRIDE.

1812.—Mina derrota á los franceses en Saguensa.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Seminario Tridentino.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la tan acreditada casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 9.—*Nacidos.*—Varones 1.—Hembras, 0.
Muertos.—Mercedes Corominas, 45 años, Maria Tarrus, 74 años.

MATAS.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior.	67'00	—'—
Exterior.	77'17	—'—
Coloniales.	42'00	—'—
Nortes.	29'00	—'—
Francias.	23'70	—'—
Orenses.	00'00	—'—
Cubas viejas.	107'75	—'—
Cubas nuevas.	96'00	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.°/.	95'50	—'—
Id. Id. 3 p.°/.	54'25	—'—
Obligaciones no hipotecarias.	91'50	—'—
Paris.		
Exterior.	63'62	—'—
Giros.		
Paris.	22'30	—'—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—agencia de Negocios —Ciudadanos, 20, Gerona.

TELÉGRAMAS.

Madrid 9.—Dicese que el Consejo de ministros ha aprobado las instrucciones al general Martinez de Campos, las cuáles son detalladas, fijando todos los estremos, incluso el de la indemnización, y previniendo cualquiera dificultad que pueda surgir.

La hija del señor Capdepont se halla gravemente enferma.

Dicese que el batallón disciplinario de Melilla será trasladado á Ceuta, con objeto de evitar nuevos choques con los moros.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 254 —

Mauro, con los ojos humedecidos de lágrimas, se sonrie con los enagenamientos del Solitario, así como de una nube tempestuosa sale un rayo de luz en los dias buenos.

«Elodia, prosigue el Solitario, he podido con frecuencia apoderarme de tí, y dejándote libre siempre, te he visto en mi posesión, y te he obedecido. Cuando sosteniéndote en mis potencias y razón estraviadas por el abrasado filtro del amor, triunfó de todas mis facultades un acento único tuyo. ¡Podrias dudar de tu maravilloso predominio sobre el hombre del Monte Salvage! ¡Ah! porque no tuvo siempre á su lado á la virgen de Underlach, para retenerle en las sendas de la virtud!..... Pásense algunas horas, y me habrás juzgado!..... Habiendo caido yo desde la cumbre del poder, no echo de menos nada de lo pasado mas que los puros dias de mi juventud. ¡Ah! respóndeme, idolatrada doncella, ¿te quedas en mi retiro?...»

Elodia baja los ojos suspirando y vivamente conmovida, y abrumada de cansancio, responde: «Apenas puedo sostenerme; y no puedo ir mas adelante.»

Y se cayó pálida y trémula en un asiento

— 255 —

de juncos enlazados que rodeaban lo interior de la choza.

«¡Confias en mi! esclama el Solitario, arrobado de gratitud y júbilo. ¡O la mas hermosa creación del cielo! ¡Tú, de quien privo yo á la tierra! ¿Estarás contenta de tu suerte bajo el albergue del destierro, admirada é idolatrada por mi solo? ¿Le bastará á tu vida mi corazon?... ¿Qué digo? ¡Ah! no has desdeñado ya todos los dones de la fortuna! Sabré restituirte en amor cuantas pérdidas esperimentas en opulencia, honras y poder.

Dice; prepara bajo el ramage una frugal comida y á ella conduce á su querida. Parece que con ellos se sonrie la naturaleza; el cielo, cual un radioso dosel, los cubre con sus velos azulados, celebran sus felicidades los cantores de la floresta; el aire, semejante á una divina esencia de las flores y frutas del valle, escala en torno perfumes amorosos; está colmado de armonias el desierto; y comunica su luz á este nuevo Eden la reluciente y pura aurora.

El Solitario en esto se ha separado con esfuerzo de la huérfana, y escribe durante el dia entero los funestos acaecimientos de su vi-

— 258 —

Y va bajando con velocidad por el monte.

Ha salido de la selva, saltado el torrente, y dirigido su espantosa carrera hácia los llanos de Morat; pareciéndose al primer homicida, fugitivo del pais de Abel y perseguido de la reprobación.

Desaparece el dia, echado por las sombras nocturnas. Una densa niebla, venida de las cañadas, cubria los montes, y echaba sobre la naturaleza un velo. Sigue la hija del monasterio á su silencioso guia por medio de negros vapores; va marchando cabizbaja, y tiene anuncios de algun suceso lamentable. Detiénese repentinamente el Solitario á corta distancia del lago Morat. El viento lleva á los oidos de la huérfana el largo bramido de las oleadas que se estrellan tristemente en playas solitarias. Mira al lado suyo... ¡Poderosos cielos! ¿en qué sitio... ¡Poderosos cielos! ¿en qué sitio se halla Elodia?... A la entrada de un monumento abovedado de huesos humanos; entre columnas formadas con amontonados esqueletos, y bajo un arco triunfal elevado por la venganza á la ferocidad (1).

(1) Este osario existia casi entero antes de la revolución. Le destruyeron los franceses durante las guerras de la república, y quedan sin embargo vestigios suyos todavia.

— 257 —

aurora al hombre misterioso. Melancólico y silencioso, parece que le tiene aterrado algun suceso sobrenatural. Está su ánimo ocupado todo él con un pensamiento único y parecido á la víctima ya condenada con abatido semblante.

Alejándose de su retiro, ha vuelto á su tarea; y no se atreve á preguntarle Elodia. Al ponerse el sol, se le revelarán los impenetrables secretos del Solitario. Inquieta y separada de él la hija de la Abadía, se abandona á los más tristes pronósticos. ¿Qué va á saber?... ¿Cual será su suerte! ¡ay de mí! cuán terrible es el momento que debe decidir de la vida entera!

Hundiéndose finalmente bajo el horizonte el rey de los astros, dora con sus rayos moribundos las rocas de la Helvecia.

—«Son estos acaso para mí los últimos rayos de felicidad!... dice la huérfana;» y buscan sus ojos al Solitario.

Preséntase éste; está pálido y desencajado su semblante, y sus miradas son siniestras y feroces. Va cubierto con un manto negro.

—«Sígueme, dice él con tono atropellado y áspero».

— 256 —

da. Se pasan rápidamente las horas, siguiéndose las sombras á la luz. Se ha encerrado Elodia en el recinto donde está colocado su modesto lecho. El bizarro cazador del monte no se acerca el sagrado lugar en que habita la idolatrada virgen; y apoyado toda la noche en la puerta de su retiro, vela el solo, y prosigue la comenzada obra.

Habiendo llegado á la mitad de su círculo la deidad de las tinieblas, estiende su cetro férreo sobre la tierra adormecida desde su trono de ébano. Un sordo gemido despierta á la sobrina de Herstall. A corta distancia, fuera de la cabaña, le parece que el hombre del Monte Salvage, como espantado de una vision terrible, se halla entregado al más funesto delirio. Cree Elodia oirle echarse de rodillas sobre el árido matorral y que, segun visos, responde con palabras inarticulados y ahogados ayes á algun Dios vengador, que se ha presentado á su vista para notificarle se última sentencia. «¡Perdon!... ha esclamado con dolorida voz, ¡gracia!... y sigue el silencio de la muerte á los acentos de la desesperacion.

¿Cuán larga le ha parecido la noche á la huérfana!... Ha vuelto á ver de nuevo con la

— 253 —

rocas, ni abandones mi mansión agreste. Ecberto herido ha sido trasladado al monasterio, en el que mandan sus bravos soldados: la condesa de Imberg ha cesado de vivir; porque habiéndose espantado su mula con las llamas del Pico Terrible, la precipitó en el torrente. Permíteme pues ser hoy dia tu único refugio en la tierra. Juro al Dios omnipotente que en estos sitios respetaré á la virgen de Underlach, como á una sustancia divina vedada á la humanidad. Hasta el momento en que las aras hayan recibido nuestros juramentos, mi retiro, habitado por Elodia, será un santuario que mi presencia no se atreverá á profanar; y no me acercaré á ti mas que como á aquella arca de alianza que no debía tocar ninguna mano sacrílega.»

«Ocupado yo en trazar la historia del desterrado que te revelará su nombre mañana, me mantendré léjos de tu lado, bajo los árboles del monte; pero á lo menos podré oir tu voz; y tu soplo, tu vida, y cualquiera cosa tuya vendrá todavía á embelesar la soledad en que yo exista.»

¡Qué reluciente fuego en sus miradas! ¡Qué ternura en sus palabras!... La hija de San